

# La acción de las mujeres cristianas

---

MARÍA SALAS LARRAZÁBAL\*

La presencia de las mujeres cristianas en la comunidad eclesial se manifiesta de múltiples formas. Así lo expresa un documento del Decenio Ecu­ménico de Solidaridad de las Iglesias con las Mujeres, impulsado por el Consejo Ecu­ménico de Iglesias:

*En el mundo entero las mujeres son los pilares de la Iglesia. Son activas, fuertes y están dispuestas a llevar adelante la misión de la Iglesia. Son mayoría en casi todas las congregaciones y participan con ahínco en la vida espiritual y litúrgica de la Iglesia. Por otra parte, colaboran en una gran variedad de ministerios laicales: diaconía, recaudación de fondos, enseñanza y orientación. Su trabajo es fuente de satisfacción y de energía, aun cuando su contribución no siempre es reconocida y no se les permite llegar a cargos de dirección. Sin ellas la vida de las Iglesias quedaría paralizada<sup>1</sup>.*

Hasta hace unos años estas mujeres trabajaban aisladamente en el seno de su propia iglesia, ahora colaboran en tareas comunes y se relacionan bien en grupos informales o bien en asociaciones constituidas.

El primer encuentro oficial entre mujeres cristianas de diferentes confesio­nes tuvo lugar en Vicarello, cerca de Roma por iniciativa conjunta del Consejo Ecu­ménico de las Iglesias y el Secretariado de la Unidad del Vaticano,

---

\* Licenciada en Filosofía y Letras. Periodista. Madrid.

<sup>1</sup> Consejo Ecu­ménico de Iglesias, *Cartas Vivas*, Ginebra 1998, p. 18.

en el que participaron por parte católica varias de las que habían sido auditoras en el Concilio Vaticano II, entre ellas nuestra compatriota Pilar Bellosillo; y por parte no católica varias representantes de diferentes iglesias.

Según ha relatado Pilar Bellosillo en varias ocasiones aquel primer encuentro oficial, entre mujeres cristianas que habían estado tan alejadas, fue intenso y emotivo, una experiencia muy fuerte plena de celos y de expectativas. Para gozosa sorpresa de las participantes se convirtió en una experiencia de verdadero diálogo, de respeto mutuo, de libertad<sup>2</sup>.

En Vicarello se estudiaron diferentes «formas de servicio» ejercidas por las mujeres en las iglesias, y se pasó revista a los nuevos campos en los que los contactos y la colaboración ecuménica se desarrollaban ya entre mujeres de diversas partes del mundo. Las participantes sintieron vivamente que estaban surgiendo por todo el mundo fuerzas liberadoras que empujaban a las mujeres a actuar en colaboración.

Al año siguiente, 1966, se celebró otro encuentro en Crét-Bérard (Suiza) con mayor número de asistentes, y organizado esta vez por el Departamento de Cooperación del Consejo Ecuménico de las Iglesias (CEI) en colaboración con las Organizaciones Internacionales Católicas (OIC). Esta reunión puso de manifiesto que el testimonio y el servicio común entre cristianos de confesiones diversas no serán válidos sino en la medida en que sean fruto de una profundización espiritual y de una toma de conciencia de una misma vocación en Cristo, el Señor de todos.

Un tercer encuentro convocado bajo el lema «La mujer cristiana, coartífice de una sociedad en evolución» tuvo lugar en Taizé en 1967. Asistieron un centenar de mujeres de diferentes confesiones cristianas,

---

<sup>2</sup> Pilar Bellosillo «Un segundo Pentecostés» en *El concilio del siglo xx*, PPC, Madrid 1987.

europas y norteamericanas. Entre los ponentes, todos de primera calidad, llamó la atención Lidia Simons, teóloga católica holandesa, que animó a las participantes a dialogar sin miedo con los teólogos de profesión porque «no hay teología posible sino en diálogo vivo entre todos, laicos y sacerdotes, hombres y mujeres». Entonces aquellas palabras eran nuevas y estimulantes. Todos los documentos producidos en esta conferencia fueron recogidos en un librito que lleva una introducción de Madeleine Barot de la Iglesia Reformada de Francia, y un epílogo de Pilar Bellosillo por parte católica<sup>3</sup>. La conferencia de Taizé marcó una etapa en el compromiso ecuménico de los movimientos femeninos cristianos. Las organizaciones de las diferentes Iglesias presentes tomaron el acuerdo de invitarse mutuamente a sus reuniones.

Después de los dos primeros encuentros, el Grupo Mixto, órgano oficial de diálogo entre el Vaticano y el CEI, pide a sus respectivas autoridades el nombramiento de un grupo compuesto por siete mujeres representantes de la Iglesia Católica y siete del Consejo Ecuménico. Se crea así lo que se llamó «Grupo de Enlace Femenino Ecuménico» más conocido por sus siglas inglesas (WELG). Su misión fue la de mantener los contactos y coordinar los proyectos en marcha orientados a un estudio y una acción común. El WELG funcionó desde 1968 hasta 1972. En su informe final se enumeran las actividades realizadas, las cuestiones pendientes y las propuestas de futuro. Se plantea también el riesgo de que un grupo como el WELG, compuesto sólo por mujeres, se convierta en una especie de coartada para mantenerlas alejadas de los verdaderos problemas, excluirlas de los órganos de decisión y limitar indebidamente su contribución al Grupo Mixto. Sin embargo –dice el informe– con diferentes grados de duda o entusiasmo, las componentes del WELG han llegado unánimemente a la conclusión de que el Grupo de Enlace seguía siendo necesario. A pesar de este alegato a favor de su continuidad, el mandato del WELG no fue renovado y sus tareas terminaron en el año 1972.

---

<sup>3</sup> Conférence Internationale Oecuménique Féminine, *La femme chrétienne, co-artisane d'une Société en évolution*, Francia, 1967.

Durante su existencia, el WELG celebró 4 reuniones, dos en Roma (1968 y 1970) y dos en Cartigny (1969 y 1971). Sus actividades fueron varias. En primer lugar se procedió a recoger información, reuniendo un importante fondo de documentación bibliográfica, sobre todo en relación con su tema específico, las mujeres en las iglesias. Se recogieron también experiencias originales de encuentros y colaboraciones ecuménicas realizadas por mujeres. Se celebraron también dos conferencias. La primera en Viena sobre «La imagen de la mujer en los medios de comunicación social» y la segunda en Nicosia (Chipre) sobre «El papel de la mujer en la educación para la paz» con colaboración con el SODEPAX, el CEI y la Comisión Justicia y Paz.

El compromiso de invitación recíproca hizo que varias organizaciones católicas participaran en reuniones organizadas por mujeres protestantes entre ellas en el coloquio sobre «El sexismo en los años setenta: la discriminación contra la mujer» que tuvo lugar en Berlín en junio de 1974. Fue un acontecimiento importante que marcó un hito en la lucha de las mujeres cristianas. Se utilizaron documentos de la teología de la liberación y Betty Russell escribió con este motivo una carta abierta a las «hermanas de los seis continentes», en la que recogía la mayoría de las ideas que se iban abriendo camino en los colectivos más sensibles de los diferentes países del mundo.

## **I. FORUM ECUMÉNICO DE MUJERES CRISTIANAS DE EUROPA**

La desaparición del WELG en 1972 interrumpió el diálogo ecuménico de las mujeres mantenido a escala oficial y mundial, pero los contactos continuaron y se intensificaron porque, por todas partes, cristianas de cualquier confesión se siguieron encontrando en la acción directa.

Con el tiempo, estas mujeres desearon contar con redes de relación más amplias; no como en épocas anteriores, para recibir impulso y quizá

consignas, sino para conocerse, intercambiar experiencias, apoyarse mutuamente y planear acciones comunes.

En 1977, cristianas europeas participantes en el «Coloquio Mundial de Mujeres» con responsabilidades en las iglesias, celebrado en Glion (Suiza), sienten la necesidad de constituir un grupo ecuménico semejante a los que ya existían en otras regiones del mundo (África, Asia, USA, Caribe...). De aquella iniciativa nace en 1982 el *Forum Ecuménico de Mujeres Cristianas de Europa*, constituido sobre bases nuevas.

Por una parte, la iniciativa de encontrarse y trabajar juntas proviene de las propias mujeres, de forma que son más independientes de las instituciones eclesiásticas. Ellas deben encontrar fuentes de financiación para establecer su presupuesto y deben velar para que las Iglesias respectivas se interesen por sus actividades ecuménicas y sepan aprovechar la riqueza que representan.

Por otra parte, aunque se trata de una organización europea, el *Forum* debe esforzarse por mantener relaciones estrechas con las mujeres de otros continentes y no olvidar que todas las cuestiones tienen una dimensión mundial lo mismo si se trata de la paz, de la teología feminista o de la explotación de las mujeres.

A veces es más fácil vivir esta dimensión mundial que la propiamente europea porque muchas organizaciones cristianas, muy sensibles a la situación del Tercer Mundo, piensan que ésta es la cuestión prioritaria y encuentran que el europeísmo no es una cuestión apasionante. En la Asamblea de Järvenpää ya se puso de manifiesto la tentación de poner en oposición las dos preocupaciones. Sin embargo cada vez se hace más evidente que, como cristianas, debemos asumir nuestras responsabilidades en Europa, con los derechos y deberes que de ahí se derivan, para que nos entiendan en los países del Tercer Mundo. Son dos compromisos que van a la par y no se excluyen.

Las preocupaciones de aquellas mujeres no han perdido actualidad. Decían entonces:

*A menudo hemos constatado la falta de unidad, la dispersión de las mujeres cristianas en Europa. Sin embargo, desde hace algún tiempo, constatamos los siguientes signos positivos:*

- *La emergencia de una nueva conciencia europea, más amplia, que indica la necesidad de redefinir la identidad europea.*
- *La impaciencia de las mujeres cristianas frente a la lentitud del movimiento ecuménico.*
- *La preocupación creciente de las mujeres cristianas europeas respecto a los grandes problemas mundiales: la paz, el respeto de los derechos humanos, los nuevos estilos de vida, el Nuevo Orden Económico Mundial, la confrontación de ideologías diferentes.*

La Asamblea constituyente del *Forum Ecuménico de Mujeres Cristianas de Europa* tuvo lugar en Gwat (Suiza) en 1982, y en 1986 se celebró una segunda asamblea en Järvenpää (Finlandia) bajo el lema «Construir la esperanza para una nueva visión de la vida». Allí 150 mujeres cristianas europeas, unidas en la oración, la celebración y el estudio, reflexionaron en común sobre los grandes problemas del mundo: la amenaza nuclear, sentida muy vivamente en aquel entonces por el reciente accidente de Chernobyl; la opresión de los pueblos, ejemplarizado en el recuerdo de los sucesos de Soweto, la recesión económica, el paro y las nuevas tecnologías, que agrandan el foso existente entre ricos y pobres.

Hasta aquel momento, la presencia de mujeres católicas había sido muy restringida, por el hecho de haber nacido el Forum Ecuménico dentro del mundo protestante, y se limitaba a ciertas personas invitadas a título personal. Sin embargo, estas mujeres, entre las que se contaba Jacqueline Stuyt, miembro de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas, habían informado de lo que estaba naciendo a las autoridades católicas

competentes, las cuales aconsejaron dejaran pasar un periodo de tiempo a modo de ensayo. A partir de la Asamblea de Järvenpää el Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas (CCEE) recomendó a todas las conferencias episcopales europeas que animasen y apoyasen moralmente, y si fuera posible también materialmente, a mujeres católicas para que pudieran incorporarse plenamente al trabajo del *Forum* y contribuir a su desarrollo. Como resultado de esta gestión, en la siguiente Asamblea del *Forum*, celebrada en York en 1990, se incluyeron mujeres católicas en la mayoría de las delegaciones nacionales. En la española, de las ocho delegadas, cuatro éramos católicas y cuatro protestantes.

En York la presencia católica fue muy bien acogida y potenciada por los órganos de dirección del *Forum*. Ello hizo posible que en las elecciones para el equipo de presidencia, formado por tres personas, una de las elegidas, con gran número de votos a su favor, fuera M.<sup>a</sup> José Arana, miembro de la delegación española, la cual reunía dos requisitos bastante insólitos anteriormente, ser católica y de la Europa del Sur. Para el Comité de coordinación, fueron presentadas y elegidas mujeres católicas sobre la misma base que todas las demás participantes: protestantes, anglicanas, ortodoxas. Desde entonces ha quedado asegurada la participación de las católicas en las actividades del *Forum Ecuménico*.

En dicha Asamblea fue también notable la presencia de numerosas mujeres cristianas de los países del Este que por primera vez podían asistir en delegaciones significativas o no de forma testimonial como anteriormente. El encuentro con hermanas polacas, checas, rumanas –muchas de las cuales habían sufrido persecución y habían estado en la cárcel– fue una experiencia inolvidable.

Las Asambleas estatutarias de *Forum* se celebran cada cuatro años en un país diferente. En ellas se analizan las actividades realizadas en el tiempo transcurrido, se estudian temas nuevos, se marcan nuevas líneas de actuación y se renuevan los cargos. En 1994 la Asamblea se celebró en Budapest

y en 1998 en El Escorial, lo que significó una muestra de confianza en la capacidad de organización de los grupos que en España se consideran miembros colaboradores de esta entidad. La próxima Asamblea tendrá lugar en Praga en octubre de 2002.

El trabajo del *Forum* está marcado por su *espíritu* y su *estructura*.

El *espíritu* procede claramente de su filiación cristiana. En tanto tiene como fuente inequívoca el Evangelio, estas mujeres se sienten urgidas por el deseo del Señor: «Que sean uno...» y por su mandato: «ve y di a tus hermanos...».

Sienten todas las heridas, las injusticias y las divisiones que se sufren en Europa y en toda la humanidad, pero en especial las que se producen por razón del sexo. Por eso están en los lugares donde el sufrimiento es mayor: en Chernobyl, en la antigua Yugoslavia.

Buscan la reconciliación entre las iglesias, entre hombre y mujer, entre las clases sociales... Saben muy bien que a menudo esto no es fácil. Es elocuente el testimonio de una mujer húngara: «Nosotras, las húngaras, nos hemos prometido mutuamente no odiar a nuestras hermanas rusas. Hemos prometido ser afectuosas con ellas. Hemos tenido que prometerlo, porque esto es ciertamente contrario a la actitud general de nuestro pueblo bajo la dominación rusa».

El *Forum* intenta ser un espacio de relación y comunicación de las mujeres cristianas europeas en un clima y una voluntad de ecumenismo, de fraternidad/sororidad y de amistad. Por eso considera prioritario que las actividades se desarrollen en la base, en las parroquias o en grupos informales. Trata de que el diálogo ecuménico no quede a nivel de especialistas, de teólogos o de responsables de las Iglesias sino que llegue al común de los fieles. Y eso saben hacerlo muy bien las mujeres.

La estructura del *Forum* es sencilla. Puede ser miembro cualquier organización nacional o regional de mujeres cristianas de Europa que pertenezca a algunas de las diferentes iglesias reconocidas por el Consejo Ecuménico de las Iglesias: luteranas, calvinistas, metodistas, anglicanas, ortodoxas, etc. También asociaciones de mujeres de la Iglesia católica que, como es bien sabido, no pertenece al COE pero mantiene con él relaciones intensas y cordiales. El *Forum* admite también como miembros a grupos de mujeres que cuenten al menos con 15 personas aunque no constituyan asociación. Desde la Asamblea de York, celebrada el año 1990, y en un deseo de encontrar nuevas formas de ejercer la autoridad, la presidencia esta formada por un equipo de tres mujeres que son elegidas entre miembros de iglesias y países diferentes. A fin de mantener el equilibrio entre países y confesiones religiosas, lo cual no es fácil, se establece un procedimiento muy delicado de formación de las candidaturas que se someterán a votación. En una Asamblea, al hacerse públicas las candidatas propuestas por el comité de selección, las asambleístas descubrieron con asombro que entre los nombres propuestos no había ninguna mujer de la poderosa Alemania ni de la Iglesia luterana que hasta aquel momento había tenido un gran protagonismo en el *Forum*. Por unos minutos la Asamblea se sintió perturbada y quiso animar a una luterana alemana para que se presentara a la elección. Su testimonio público, que fue acogido con grandes aplausos, resultó ejemplar: «No necesito presentar mi candidatura, dijo, porque me siento representada por cualquier país europeo y por cualquier confesión cristiana».

No en todos los casos la generosidad resulta tan patente. En el *Forum*, como en cualquier grupo humano a veces existen pequeñas intrigas y luchas por acceder a los cargos.

Además del equipo de presidencia existe en el *Forum* un Comité de Coordinación compuesto por 15 miembros que son elegidos con el mismo criterio, y una o dos coordinadoras nacionales por cada país que se reúnen una vez al año para establecer planes de acción y estrategias. En España hay dos coordinadoras: una protestante de la Iglesia evangélica y otra católica.

Para actuar con más eficacia, el *Forum*, tiene también tres comisiones de trabajo: justicia y paz, bioética-ecología y teología-espiritualidad, compuestas por mujeres bien cualificadas en cada especialidad. Para mantener la agilidad de acción, las comisiones están formadas por un número muy reducido de miembros.

## **II. SOCIEDAD EUROPEA DE MUJERES PARA LA INVESTIGACIÓN TEOLÓGICA (ESWTR)**

Es una asociación, también de carácter ecuménico, de la que forman parte teólogas de la mayoría de los países europeos, algunas muy conocidas, de gran calidad profesional y con una seria producción bibliográfica. En sus comienzos en la asociación eran mayoría las teólogas del norte y el centro de Europa, pero ahora colaboran también las del Sur. Hay cinco españolas que son miembros permanentes, reciben toda la documentación y son acogidas con afecto en las reuniones. Incluso en dos ocasiones han propuesto a España como sede para celebrar la próxima conferencia estatutaria, propuesta que no se ha aceptado por no contar todavía con suficientes miembros interesados.

El origen de la Sociedad se remonta a la década de los ochenta, cuando se constataron signos evidentes del creciente interés de las mujeres por los estudios teológicos. Reconocidas teólogas como la profesora Catharina Halkes, la doctora Elisabeth Moltmann-Wendwl y la profesora Louise Schottroff, que habían trabajado juntas en el Consejo Ecuménico de las Iglesias, tuvieron la iniciativa de convocar a las mujeres teólogas en Boldern (Suiza), donde la Sociedad fue constituida en 1985. En la primera Conferencia, que tuvo lugar en Magliano (Suiza) en junio de 1986, se acordaron tres grandes objetivos:

1. Desarrollar una comunidad teológica académica de mujeres.
2. Avanzar en el desarrollo de los estudios feministas en la teología y en los estudios sobre el hecho religioso.

3. Generar recursos para la investigación a través del diálogo, el apoyo de las mujeres dedicadas a la investigación teológica y la creación de posibilidades de intercambio entre los diferentes países de Europa.

La Sociedad, que cuenta con más de quinientos miembros, celebra una conferencia cada dos años en un país diferente, y ha publicado varios anuarios con contribuciones de sus miembros y de las ponentes invitadas a las sucesivas conferencias.

La última conferencia, que hace el número nueve de la serie, se ha celebrado en agosto de 2001 en la ciudad austríaca de Salzburgo bajo el lema *Al final, ¿la liberación? La liberación al fin*. 160 teólogas de 27 países europeos mantuvieron debates y presentaron proyectos desde sus diferentes tradiciones cristianas (anglicanas, protestantes, católicas...) Asistieron también algunas teólogas asiáticas (China e Indonesia), y latinoamericanas (Brasil). El diálogo se vio enriquecido con la presencia de algunas mujeres judías y musulmanas.

Después de la conferencia se celebró la Asamblea General en la que fue elegida nueva presidenta una austríaca Irmtraud Fisher, que señaló como tarea prioritaria durante su mandato fortalecer la red de teólogas continuando la estrecha colaboración con la Europa del Sur y la del Este. Asimismo se designó la ciudad de Budapest como sede de la próxima conferencia que tendrá lugar en agosto de 2003.

### **III. EL DÍA MUNDIAL DE ORACIÓN**

El Día Mundial de Oración es una celebración que pretende unir en una sola oración, y con los mismos objetivos, a mujeres cristianas de todo el mundo. Por ello es eminentemente ecuménica.

Sus orígenes se remontan a finales del siglo XIX cuando, en 1887, las mujeres laicas de la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos hicieron un

llamamiento para celebrar un día especial para las misiones locales. En 1890 se convierte en un día mundial de oración para las misiones extranjeras. Será en 1920 cuando adquiere su dimensión universal y su forma actual.

En este momento, mujeres de más de 170 países y regiones celebran este día, afirmando que la oración y la acción son inseparables y que ambas influyen en el mundo de forma incalculable. En dicha jornada se invita a las participantes a: ser conscientes del mundo que les rodea y no vivir aisladas; enriquecerse con las experiencias de la fe de los cristianos de otros países y culturas; asumir las cargas de otros, orando con ellos y por ellos; y a reconocer los propios talentos y usarlos al servicio de la sociedad.

Existe un Comité Internacional, encargado de la coordinación y de la elección de los temas del culto anual, que se celebra cada primer viernes de marzo, y cuyo material es preparado cada año por las mujeres de un país distinto –igualmente designadas por dicho Comité–, tratando de recoger la experiencia de las mujeres de ese país. En el año 2001 la preparación correspondió a las mujeres de las islas de Samoa occidental con el tema «Orar con entendimiento, actuar con oración». La celebración de 2002 correrá a cargo de las mujeres de Rumanía bajo el lema «Desafiados a ser reconciliadores».

En España se celebra el Día Mundial de Oración desde 1950. A partir de 1974 un Comité Nacional, formado por mujeres de diferentes confesiones cristianas, se encarga de coordinar la celebración.

#### **IV. ASOCIACIÓN DE LA PEQUEÑA MONEDA**

Es una iniciativa muy original que podríamos considerar típicamente femenina por su apelación al realismo y por su valoración del pequeño esfuerzo solidario.

La idea de la asociación nació en el año 1956 por iniciativa de Mrs. Shanti Solomon, una cristiana india que con otras siete mujeres presbiterianas estaba realizando un viaje por diversos países de Asia después de la Segunda Guerra Mundial, formando parte del Equipo misionero de la Oficina Nacional de Mujeres Presbiterianas. Cuando a Mrs. Salomon le fue rehusado el visado para entrar en Corea, decidió dirigirse a Filipinas para esperar allí a sus compañeras. Mientras esperaba empezó a reflexionar sobre las experiencias de su viaje a través de aquellos países destrozados por la guerra y sobre las barreras nacionales y económicas que mantenían a las mujeres aparte.

Cuando volvió a reunirse con sus compañeras, les sugirió que la oración podía trascender cualquier frontera nacional y desafió a las mujeres cristianas de Asia y a la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos a lanzar un proyecto que uniese la oración cristiana y acción positiva, de tal modo que cualquier mujer pudiera participar en él con independencia de su posición económica. El proyecto consistía en pedir a las mujeres que cada vez que orasen pusieran aparte en un cestito una monedita de las más pequeñas que hubiera en su país para darla como don. Lo mismo se haría en las sesiones de oración colectiva.

Esa sencilla iniciativa llevada a cabo durante años ha proporcionado importantes sumas de dinero que se aplican a proyectos muy variados:

- Oportunidades de concienciación y/o educación de mujeres en cuestiones de género.
- Programas de alfabetización, salud, asuntos sociales y formación de dirigentes recomendados por grupos cristianos reconocidos.
- Programas a favor de la justicia, la paz y la reconciliación para mujeres y familias, comunidades y países en el mundo.
- Oportunidades para encuentros ecuménicos de mujeres de nivel regional, nacional o mundial.

Cada año se financian de 35 a 50 proyectos cuyo coste no debe exceder de los 6.000 dólares americanos, generalmente no se repiten y nunca pueden consistir en la construcción de edificios.

A los diez años de su fundación, en 1966 mujeres de 24 países participaban en la Asociación de la pequeña moneda. En 1996 su 40.º aniversario fue celebrado en más de 80 países del mundo entero.

## **V. EL DECENIO ECUMÉNICO DE SOLIDARIDAD DE LAS IGLESIAS CON LAS MUJERES**

Cuando las Naciones Unidas proclamaron el Decenio para la Mujer (1975-1985) el CEI decidió participar, pero, a su término, comprobó que pocas iglesias habían respondido a un cuestionario enviado por el Comité Central para evaluar la condición y el lugar de las mujeres en las iglesias. En consecuencia, decidió llevar a cabo una acción más específica y proclamó el Decenio Ecuménico de Solidaridad de las Iglesias con las Mujeres (1988-1998) que se inició en la Pascua de 1988. Sus objetivos eran los siguientes:

- Facilitar a las mujeres medios para cuestionar las estructuras opresivas de la comunidad mundial, de sus iglesias y sus comunidades.
- Reafirmar las decisivas contribuciones de las mujeres a las iglesias y a las comunidades, favoreciendo su participación en tareas de dirección y en la adopción de decisiones, en la teología y en la espiritualidad.
- Dar a conocer las perspectivas y actividades de las mujeres en el trabajo y la lucha por la justicia, la paz y la integridad de la creación.
- Ayudar a las iglesias a liberarse del racismo, el sexismo y el clasismo, así como de las enseñanzas y prácticas discriminatorias de la mujer.
- Alentar a las iglesias a adoptar medidas de solidaridad con las mujeres.

El Decenio Ecuménico empezó con mucho entusiasmo. En todos los continentes se celebraron encuentros nacionales y regionales con emotivos y masivos actos de culto, pero pronto la esperanza se transformó en frustración a medida que las mujeres se fueron dando cuenta de que el Decenio Ecuménico de Solidaridad se iba convirtiendo en un decenio de solidaridad de las mujeres entre ellas y con las Iglesias. Decían «Más que solidaridad de las Iglesias con las mujeres se está dando solidaridad de las mujeres con las Iglesias».

En esta coyuntura, un grupo de mujeres de diversas regiones del mundo, reunido en Ginebra en 1992 propuso, para aprovechar la segunda mitad del Decenio, la iniciativa de iniciar un programa de visitas a las iglesias miembros de CEI, a modo de «cartas vivas» recordando la epístola del apóstol san Pablo a los fieles de Corinto donde les dice que ellos eran «carta de Cristo, escrita no con tinta sino con el espíritu de Dios vivos; no en tablas de piedra sino en tablas de carne del corazón». Quienes iban a participar en las visitas serían «cartas vivas» de unas iglesias a otras.

El Comité Ejecutivo de CEI aprobó la idea y ésta se llevó a cabo desde entonces hasta 1996 por 75 equipos formados por cuatro personas, generalmente dos hombres y dos mujeres, una de las cuales pertenecía a la iglesia local. Les acompañaba además un miembro del personal del CEI. Estos equipos en los que participaron más de 200 personas de todas las regiones del mundo y de todas las confesiones cristianas relacionadas con el CEI, visitaron 330 iglesias, 68 consejos nacionales y aproximadamente 650 grupos y organizaciones de mujeres. Sólo una minoría de iglesias miembros del CEI no aceptaron recibir al equipo visitante.

En casi todos los lugares, los equipos se reunieron con jerarquías de la iglesia (patriarcas, obispos o presidentes) y con grupos y movimientos de mujeres. También visitaron a miembros de congregaciones, profesores y estudiantes de facultades y escuelas de teología, sosteniendo la causa de las mujeres y alentando a las iglesias para que dieran señales concretas de

solidaridad con su causa. Los programas de visita variaban según los lugares y eran preparados por las iglesias a las que se visitaba.

Cada equipo redactó su propio informe, basado en la experiencia de la visita, lo que produjo un cúmulo de información que alcanzó las 1.500 páginas. Un resumen de esta información se publicó en un rico opúsculo al que hemos seguido muy de cerca a veces literalmente<sup>4</sup>. En la publicación se ponen de relieve temas que aparecieron en repetidas ocasiones, lo que hace pensar que muchas de las llamadas «cuestiones locales» son en realidad «cuestiones universales».

Los informes han revelado que las mujeres son los pilares de las iglesias y que su participación es imprescindible aunque muchas no se encuentran cómodas en ellas. Algunas, después de muchas frustraciones, han puesto en marcha movimientos eclesiales alternativos.

En todas las regiones las mujeres sufren la violencia, el racismo y la xenofobia. Son piedras que hay que remover, como la del sepulcro del Señor. De estas y de otras piedras hay abundantes testimonios en el opúsculo del que tomamos esta información.

En algunos lugares el propio Decenio ha creado tensiones, o ha permitido que se manifiesten las ya existentes por la diferente forma de entender el papel y la función de las mujeres en las iglesias y en la sociedad, pero el Decenio y las visitas de los equipos han proporcionado el espacio adecuado para que estas diferencias se debatan en un clima apropiado.

Significativamente la respuesta de los hombres en general no ha sido lo positiva que se hubiera deseado. No dedicaron ni el tiempo ni la atención necesarias porque piensan que el Decenio no es una prioridad, que hay otros muchos asuntos que pasan por delante.

---

<sup>4</sup> *Cartas Vivas...*, *op. cit.*

Otros aspecto negativo es que en muchos casos se considera que el Decenio es cosa de mujeres y sólo a ellas les afecta.

A pesar de todo se constatan resultados muy positivos. Las visitas revelaron de manera clara la capacidad del Decenio de estimular a las comunidades, a los grupos de mujeres y a las personas. Y ha servido como fuente de esperanza y de renovación, como un medio por el que las mujeres podían expresar su solidaridad unas con otras, como una ocasión para que las mujeres, algunas muy valiosas, expusieran sus ideas y sus sentimientos abiertamente en presencia del equipo visitante y de los hombres de su iglesia. En un país se consideró que la visita había permitido abrir los ojos tanto a los hombres como a las mujeres y había sido una ocasión para escuchar (y no simplemente oír), por primera vez, lo que las mujeres tenían que decir. En muchos casos ha actuado como un catalizador que ha proporcionado energía a las mujeres para emprender nuevos programas.

Para muchos dirigentes de las iglesias, el Decenio o las visitas han sido una ocasión para analizar su solidaridad con las mujeres. En algunos lugares se habían sentido incómodos por lo poco que habían hecho hasta entonces, y se sintieron impulsados a la acción.

Las responsables del programa sienten que en esta ocasión la mayoría de las iglesias y de sus dirigentes han respondido al Decenio como respondieron «los hombres en el aposento alto a las mujeres que se les acercaron corriendo desde el jardín para contarles la historia de que la piedra había sido removida. Así como casi todos los hombres en el aposento alto no habían creído lo que las mujeres decían, considerando que contaban «historias sin fundamento», a lo largo del Decenio muchos dirigentes de iglesia permanecieron indiferentes o no demostraron mucho interés por lo que las mujeres decían o sentían... Sin embargo, entre los hombres que estaban en el aposento alto Pedro reaccionó con asombro, se levanto y corrió al sepulcro... Y cuando vio lo que había ocurrido “se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido”». En algunos lugares –tanto los dirigentes como el pueblo

de Dios– reaccionaron maravillados ante el Decenio, reconociendo su importancia central, dándose cuenta de que las cuestiones de género no son sólo «cuestiones de mujeres» sino que pertenecen a toda la comunidad, o sea a la iglesia<sup>5</sup>.

Este breve recorrido, que no ha pretendido ser exhaustivo, presenta algunas de las acciones que las mujeres cristianas están desarrollando a nivel supranacional. Además, muchos grupos de mujeres cristianas trabajan en los diferentes países y, por supuesto, en España, conectados, en la mayoría de los casos, con los movimientos internacionales citados anteriormente.

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, pp.52-53.